



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XI Núm. 29	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	DICIEMBRE 1922
-------------------	--	-------------------

LA REVISTA MARIANA
MONTE-TORO

DESEA A TODOS SUS SUSCRIPTORES Y LECTORES
UN PRÓSPERO Y FELIZ AÑO NUEVO



UN BESO DEL NIÑO JESÚS

(LEYENDA)

ASTABA el portal de Belén hecho un encanto.

Camellos cargados de riquezas rodeaban la humilde gruta, pajes vestidos de gala platicaban a la puerta del pobre establo, ricas alfombras cubrían el húmedo y arenoso suelo, haceitos de escogida mirra se tendían a uno y otro lado de la estancia y artísticos peribeteros de oro quemaban oloroso

incienso, que en ondulantes y azuladas nubes llegaban al cielo para servir de vehículo a multitud de angelitos, que descendían a la tierra para unirse a tanta magnificencia. Todo indicaba que opulentos y poderosos señores se hospedaban en el portal de Belén.

En lo interior del establo, hasta entonces abandonado, hallábanse tres sabios y poderosos Reyes con riquísimos mantos de terciopelo, vistiendo suntuosas telas de brocado, llevando en sus manos resplandecientes cetros de oro purísimo

y coronando sus sienes con diademas de rica pedrería. ¡Jamás se vió ostentación semejante de grandezas y poderío! La suma de tantos esplendores allí reunidos había convertido la gruta de Belén en el más suntuoso de los palacios. Todo allí era grande, todo magnífico, todo majestuoso; en aquellos sublimes instantes. Los tres Magos habían ofrecido ya sus dones al Niño-Dios, y llenos de dulces alegrías en el alma no se cansaban de admirar como la inmensidad divina se había rodeado de tanta pobreza, como la de aquel portal y la de aquel pesebre.

Entretanto, tres humildes pastorcitos penetraban en el sagrado recinto con la libertad del que camina por sitio conocido, pues desde aquella memorable noche en que fueron avisados por misteriosos y celestiales mensajeros, no habían faltado, ni un solo día, a visitar al Infante que les llenaba de consuelos; pero atónitos ante el espectáculo de majestad que presenciaban, no se atrevieron a dar un paso más. Entonces repararon en sus modestos atavíos, en lo rústico de sus maneras, en la pobreza de sus ofrendas; las tortas y las torrijas, el corderillo y la leche, ¿qué significaban ante los aromas y las telas, el oro y la pedrería de Oriente?

Bato y sus compañeros estaban deslumbrados; viéronse desnudos de grandezas; sólo un ramito de blanquísimas margaritas, fruto de sus afanes y cuidados, constituía el óbolo de aquel faustoso día, y en verdad que formaba interesante contraste con sus rugosas y encallecidas manos. A juzgar por el encen-

dido color de sus mejillas, diríase que sintieron por primera vez la vergüenza de ser pobres; acaso tuvieron envidia de las riquezas de los Magos, no para gozar de ellas, sino para ofrecerlas al divino infante; tal vez desearon arrojar al suelo su pobre ramillete y marcharse, corridos, sin cumplir el objeto de su visita; habían comprendido lo humilde de su condición.

Empero la Santísima Virgen, tan discreta como santa, y esto lo era más que todas las criaturas, había observado el azoramiento de los sencillos pastores, comprendió las amarguras de aquellos infelices y echando una mirada suplicante a su divino Hijo, volvió los ojos a los pastorcillos e hizoles señas de que se acercarán, como solían. Los pastores obedecieron; tímidos y entre cortados se acercaron al pesebre, llenos de fe y con grandísima devoción se arrodillaron, adoraron a Jesús y le ofrecieron un ramito de margaritas, y ¡oh sublime Omnipotencia! el Niño, que hasta entonces en nada se había distinguido, según la carne, de las criaturas de su edad, alargó sus manitas, desvió amorosamente los ricos dones que allí habían depositado los Reyes, tomó las florecillas y dibujando en su cara una celestial sonrisa, se las llevó a la boca y las besó. Los delicados y tiernecitos labios del Dios Niño se abrieron al esfuerzo de aquel bendito beso y dejaron caer sobre el manojillo de flores una gotita de Sangre.

Aquella preciosísima gota, brillante como encendido rubí, resbaló sobre los pétalos de las margaritas y tiñó de carmín sus bordes. Los circunstantes se sobrecogieron

punzados por intensísimo dolor, pero el Niño, sonriente, disipó aquella momentánea amargura y devolvió el ramito a los pastores. Recibiéronle éstos con grandes transportes de alegría, postráronse en tierra, adoraron de nuevo al recién nacido, le besaron los pies como todos los días y salieron regocijados para sus apriscos.

El Rey del cielo quiso avalorar la pobre ofrenda de los pastores vertiendo en ella la primera gota de su purísima Sangre; y por aquellas florecillas, enriquecidas con tan preciado caudal y de un modo tan maravilloso, hubieran dado los Magos todos sus tesoros. Quiso el Niño-Dios enseñarnos, con este prodigio, lo mucho que estima el obse-

quio del alma sencilla y cuán gratos le son los dones de los humildes; pues para Él, como Señor de todo lo creado, significa más un acto de virtud que todos los Imperios de la tierra.

Cuéntase que desde entonces tuvo la margarita el privilegio de ser la primera flor que brota en primavera, con su corola rosada y su dorada simiente; escogióla el Criador como vistoso adorno de prados y riberas, haciéndola reina de los campos; reservóla la prerrogativa de ser la flor con que la sencilla campesina engalana los altares de su Santísima Madre, la Virgen María.

X.

Ciudadela.

LA REINA DE LAS MONTAÑAS

I

POR el ameno valle de los pastores, cual Reina fugitiva, pobre y [hermosa, pasó un día la Virgen cogiendo flores, con un Niño en los brazos, como una [rosa.

Los bardos la llamaron la luz del día, del Oriente lejano, Reina encantada mis padres la llamaron «Santa María» y una ermita le alzaron, para morada.

Desde entonces, el nauta que, en [tre huracanes, lucha contra las olas, en mar bravía, al compás fatigoso de sus afanes esperanzado clama: ¡Santa María!

Cuando el eco lejano del ronco [trueno que llama a la tormenta, se oye a [deshora,

y cual corcel bravío que tasca el freno se revuelve la nube desoladora.

«¡Santa María! claman atribulados los labrieges, en torno de sus altares; aleja la tormenta de los sembrados, aleja la desgracia de los hogares.»

Y el niño en los transportes de su [alegría, y el anciano que tiembla bajo los años, y el que llora pesares o desengaños, con fe y amor repiten: ¡Santa María!

Que es su nombre bendito, conjuro [santo, que los sueños traidores de alma ahu- [yenta, que seca los raudales de nuestro llanto y acalla los bramidos de la tormenta.

II

¡Reina de las montañas! ¡Oh! cuán- [tas veces mis penas alejaste, con tu mirada! ¡quién pudiera cantarte, como mere- [ces,

Virgen de mis amores, Madre adora-
[da]

Para trono, acogiste la solitaria
ermita, que te alzaron otras edades;
que allí se escucha el eco de la plega-
[ria,
mejor que entre el tumulto de las
[ciudades.

De par en par, la tienes. Nunca se
[cierra,
porque lleguen seguros, hasta tu tro-
[no,
los [niños y los pobres que, en su
[abandono,
no tienen otro amparo, sobre la tierra.

Allí acoges las preces y los amores
y la ofrenda sencilla de las aldeas;
que eres pobre y humilde como sus
[flores.

¡Reina de las montañas, bendita seas!..

X.



LOS DOS LADRONES

(TRADICIÓN)

HERODES, inquieto y temeroso,
al saber por las profesías y
por los Magos, el nacimiento de
Jesús, concibió el plan más horri-
ble que registra la historia de la
humanidad. Atormentado por su
errónea creencia de que el Niño re-
cient nacido le quitaría el cetro, or-
denó a los soldados que compo-
nían su guardia que degollaran a
todos los párvulos de Belén y de
sus contornos, hasta la edad de dos
años. Este mandato ejecutóse sin
piedad, inmolándose millares de
inocentes e indefensas víctimas
que iban a poblar el cielo, después
de haber recibido el bautismo de
sangre, entre los brazos de sus des-

LA VIRGEN COSIENDO

AMOROSA prepara la Virgen
los pañales del Niño Jesús,
que en su falda graciosa parecen
blanca nube en el éter azul.

Entre sueños de gloria le espera
a su Infante, del mundo salud,
que el dolor no ha llegado, y los An-
con sus alas esconden la Cruz. [geles

Cose tanto, que el hilo le falta;
—¡Oh! ¡Bendito, mi Bion, seas Tú!
Hoy pensaba acabar los pañales
y tendré que dejarlos aún.—

Los Querubes escuchan su queja,
y, bajando entre espléndido tul,
le presentan un fúlgido ovillo,
que han formado con hebras de luz.

Y la Virgen sonríe, y concluye
los pañales del Niño Jesús,
que en su falda graciosa parecen
blanca nube en el éter azul.

T.



consoladas madres. Hasta el últi-
mo hijo del mismo Herodes pere-
ció bajo la espada de la ambición
de su desnaturalizado padre.

Más, el hombre es impotente
para desbaratar la voluntad divi-
na; un ángel, la noche anterior al
degüello, enviado por el Padre
Eterno, penetró en la morada de
la Sagrada Familia, y dirigiéndose
a José, le dijo: «Levántate a toda
prisa, toma a la Madre y al Niño
y huye a Egipto, hasta que recibas
el mandato de regreso». José obe-
deció, inmediata y puntualmente,
a la voz del ángel.

Mientras se dirigía esta trinidad
terrestre, por senderos quebrados y
lentos de guijarros, a Egipto, sin te-
ner albergue donde poder res guar-
darse de la intemperie, dos jinetes
armados salieron a todo escape a

su encuentro, José los ve, quiere a todo precio ocultar a su Esposa y al niño Jesús, pero ¿dónde? La Virgen comprende el peligro que corren, y en su amor maternal inclina su cabeza sobre el Infante y lo estrecha contra su corazón, como si temiera que esos dos hombres fuesen capaces de arrebatárselo.

Eran estos dos hombres de talla hercúlea, de rasgos severos y como trazados a golpes de hacha, de mirada dura y penetrante, y mandaban una cuadrilla de ladrones. El uno se llamaba Tito y el otro Dímaco.

Dímaco, que sobrepujaba en ferocidad a su compañero, llegando hasta llenar de espanto a los habitantes de tales comarcas, sacó la cimitarra para dar muerte a los viajeros; iba ya a blandirla, cuando Tito le detiene el brazo, diciéndole:

—No, no mates a ese Niño tan hermoso y a esa joven Madre, cuya única defensa es ese venerable varón que la acompaña. A más, ¿no ves que nada tienen, con lo cual podemos satisfacer nuestras ansias de robo?

Dímaco, sin prestar atención a las palabras de su compañero, ha-

cía esfuerzos por desasirse de su vigorosa mano. Pero Tito, teniéndole con más fuerzas, le tornó a decir con vigor:

—No, no matarás, no derramarás esa sangre, porque clamaría venganza contra nosotros. Dime: ¿cuánto quieres por la libertad de ellos?

Dímaco, bajando la cimitarra, respondió:

—Treinta monedas de plata.

Tito se las entregó.

La Virgen María, al ver fuera de peligro a su Hijo, dirigió sus ojos, que estaban henchidos de lágrimas, hacia Tito; fué una mirada de misericordia, y sus virginales labios pronunciaron las siguientes palabras de predestinación:

—Mi Hijo no dejará sin recompensa tu generosidad.

Esta predicción causó profunda impresión en ambos ladrones, que se retiraron preguntándose quiénes serían tales viajeros.

Según la tradición, Tito se llamaba Dimas, el Dimas o buen ladrón que fué crucificado al lado del Salvador, oyendo las siguientes palabras:

«Hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

X.



CRÓNICA MENORQUINA

NUESTRO Excmo. Prelado celebró de Pontifical, en el día de la Inmaculada. La santa Iglesia Catedral ostentaba sus mejores galas y una espléndida iluminación. Siguiendo tradicional costumbre, el Excmo. Ayuntamiento de Ciudad-



la asistió al acto, en corporación. Al fin de la Misa, dió el Sr. Obispo la Bendición Papal, a los fieles concurrentes.

En todos los pueblos de la Isla, se tributaron hermosos cultos, en honor de la Patrona de España. La Novena que la Archicofradía de Hijas de María de esta Ciudad, le dedicó, resultó muy solemne.

—=—

EN el Santuario de María Auxiliadora y bajo la dirección del reverendo P. Antonio Salom, S. J., han practicado santos Ejercicios, los animosos ex-alumnos del Colegio Salesiano. Por la mañana del domingo, día 17, tuvo lugar la Comunión final, que se vió muy concurrida, y, por la tarde, se celebró, en el salón teatro del Colegio, una simpática velada literario-musical, en obsequio de la Virgen, en el misterio de su purísima Concepción.

—=—

EN las Dominicas del pasado Adviento, ocupó el púlpito de la S. I. Catedral, el M. I. Dr. D. José Tuduri Moll, Canónigo Lectoral de la misma. Basado en respectivos textos del Evangelio del día, desarrolló los temas siguientes: «Permanencia eterna de la palabra de Cristo, y contraste entre esta misma permanencia y la inconstancia de todo lo terreno», «Firmeza del Pontificado, en el cumplimiento de sus altísimas obligaciones, especialmente, en la custodia de los supremos principios del dogma y la moral» y por último, «Apología de Jesucristo, contra el racionalismo moderno».

—=—

SIGUIENDO la tradición establecida por el mismo Vble. D. Bosco, en el Santuario de Turín, los beneméritos P. P. Salesianos acostumbra celebrar, anualmente, en el Santuario de María Auxiliadora, una simpática Novena, en preparación al Nacimiento de Cristo. Empieza el acto con el canto de Profecías, sigue, luego, oportuno sermón, y termina la función religiosa con el *Magnificat*, Bendición con S. D. M. y Villancicos.

—=—

LAS alegres Páscuas de Navidad han transcurrido, en medio de

la mayor alegría. Las funciones, en todas las Iglesias del Obispado, especialmente, en la Catedral, solemnísimas. Nuestro primer templo hallábase lleno de bote en bote y convertido en un ascua de oro y luz. El amadísimo Prelado celebró de Pontifical y la Capilla de música bajo la dirección de su maestro, R. D. José M.^a Sintés, Pbro., ejecutó preciosas composiciones, en los Maitines y Misa de media-noche. Muchísimos fieles recibieron a Jesús Sacramentado, en aquella ocasión memorable.

El martes, segunda fiesta de Navidad, ejecutóse hermosa Misa a canto llano, y ocupó la Cátedra Sagrada, predicando sobre el Nacimiento del Salvador, el M. I. Dr. D. Guillermo Capó, Canónigo Magistral.

—=—

EL Apostolado de la Oración de Ciudadela que tan fehacientes pruebas está dando de su pujante vida, solemniza, en estos días, el fin del año actual y el principio del nuevo año, con devotísimos y muy concurridos actos. El día 1 de Enero, festividad de la Circuncisión del Señor, celebrará Misa de Comunión general, el Excmo. Prelado, y, por la noche después del Rosario y sermón que dirá el Director local del mismo Apostolado, M. I. Dr. D. Juan Tuduri, Maestrescuela, oficiará de Pontifical nuestro venerable Sr. Obispo, en la Procesión que visitará cinco altares, preparados al efecto, y en cada uno de los cuales se rendirá a Jesús Sacramentado, homenaje de adoración y desagravio. La Confraternidad de Sacerdotes adoradores, uniéndose al Apostolado, celebra religioso triduo, con sermón, en cada noche.

D.





INDICE

DE LA REVISTA

MONTE-TORO

• ÉPOCA II.--AÑO 1922

NOTAS Y ARTÍCULOS DE CIRCUNSTANCIAS

	<u>Págs.</u>
Muerte de S. S. Benedicto XV Al nuevo Papa, Pío XI, en su fausta exaltación al trono Pontificio	5 9
De como se verifica la elección de un nuevo Papa	12
El día de la Prensa Católica.	39
Dedicatoria de un número ex- traordinario a la Virgen Santísima del Toro, en su Fiesta	59
Felicitación al Exmo. Prela- do, con motivo del XX ani- versario de su Consagración Episcopal	71
Misa anual por los suscriptores	78
Pascuas y Año Nuevo	83

ARTÍCULOS DOCTRINALES Y LITERARIOS

	<u>Págs.</u>
Postal vespertina.	1
El sacrificio doble y completo (Hechos de la vida).	2
<i>Papam habemus.</i>	10
La Voz de la Madre.	14 y 42
Campesina	18
Al toque de Oración.	19
Pascua de Resurrección	25
Menorca y Monte-Toro.	26
Abril	28
Ave María Purísima	34
Con flores a María	35
<i>Corpus Christi</i>	39
Al Sagrado Corazón de Jesús.	41
Día de Gloria (Ecos del Con- greso Eucarístico de Roma).	45
Santiago Apóstol, Patrón de	

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
España	47	A la Virgen Santísima del To-	
Exaltación	53	ro	62
Dicha perenne (En el día de la Asunción)	54	Eres la Madre	65
Necesidad de un poder supe- rior en todos los órdenes . .	60	La Verge del Toro	69
La Montaña del Toro	62	A San Francesch (Cántic). . .	73
Reina de las montañas	63	Quisiera	78
Matinal y Vespertina	64	La Reina de las montañas. . .	85
Un día feliz	68	La Virgen cosiendo.	86
Devociones populares	69		
Felicitación y Súplica	70	PENSAMIENTOS MARIANOS	
La caída de las hojas (Medita- ción otoñal).	77	Album de amor.	76 y 82
		NOTICIAS DEL SANTUARIO DEL TORO	
DOCUMENTOS, ARTICULOS HISTÓRICOS Y EFEMÉRIDES		Crónica Mariana.	6
Documento histórico impor- tante.	7 y 16	[21, 36, 49 y 79]	
Centenarios memorables	15	BIBLIOGRAFIA	
Efemérides de Monte-Toro	31	Teología Mariana	56
Un centenario curioso	33	Alma Joven	57
Nuestra Señora de Gracia	66	Academia Mariana de Lérida. . .	58
POESÍAS		NECROLOGÍA	
A Su Santidad, Pío XI, en el día de su solomne Coro- nación	12	Nuestros hermanos difuntos. . .	15 y 43
Rico es, que no pobre	15	SECCIÓN AMENA Y VARIEDADES	
El idilio de la luna	20	El mayor triunfo (Leyenda) . . .	22
A ma filleta (Traducció rima da)	28	La Ciudad encantada (Fanta- sía)	29
Mística.	35	Crónica menorquina.	57
La Virgen del mar.	38	Crónica amena	32 y 43
La remor dels blats.	41	La visión de Fátima	72
De la vieja Ciudad	49	El Rosario de León XIII (Fantasía)	73
Assumpta est.	56	Mal-alma (Cuadro)	81
		Un beso del Niño Jesús (Le- yenda)	83
		Los dos ladrones (Tradición) . .	86

